



PRESENTACIÓN

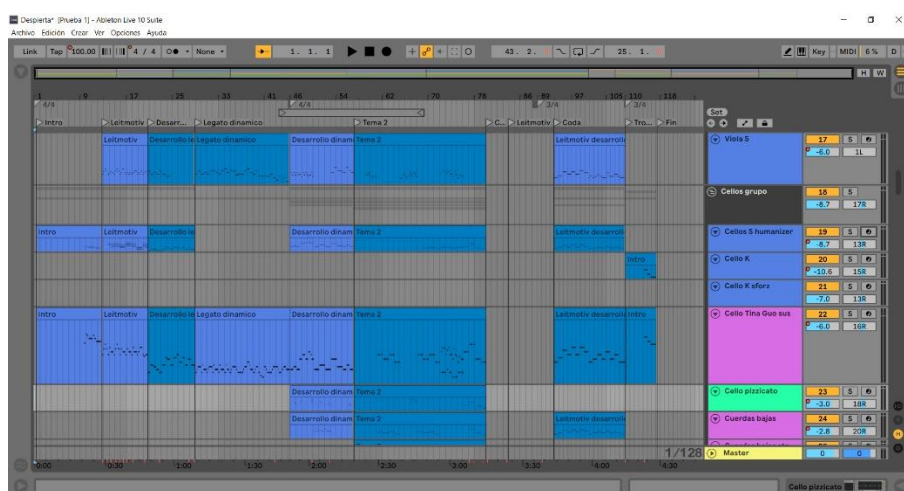
Me complace anunciar que ya podéis escuchar mi nuevo álbum *La sombra del eclipse*, integrado por piezas de variada música sinfónica que espero guste tanto a los amantes de las bandas sonoras como a aquellos que sientan predilección por la música orquestal o melódica. Temas para escuchar sin que te revienten los tímpanos, para disfrutar y relajarse o como fondo de una buena lectura, disponibles en las mejores plataformas de *streaming*. [\(1\)](#)

La ilustración es de mi cosecha. Estuvo a punto de convertirse en la cubierta de una de mis novelas, *Cristales de fuego*, aunque al final, la editorial Parnaso (D.E.P.) encargó la portada a Felideus, un artista excepcional que diseñó una simpática ilustración de un tapir fumando en la cabina de una nave espacial. Tuve mucha suerte con esa elección y todos salimos ganando. Los votantes de los premios Ignotus también lo pensaron, porque concedieron a Felideus el galardón a la mejor ilustración de 2008. Yo no me llevé el de novela ese año, aunque por lo que me comentó mi editor, me quedé cerca.

Una vez que estuvo clara la portada del álbum, vino el título. Como mostraba el eclipse de un planeta, resultó sencillo encontrar algo adecuado para la imagen, si bien reconozco que es engañoso, porque los temas son por lo general bastante alegres.

La composición y los arreglos me han llevado diez meses de trabajo. En 2018 me propuse internarme en el mundo de la música, un sueño que acariciaba desde hacía décadas, pero no encontraba los medios para hacerlo realidad. Mi afición por las bandas sonoras comienza en 1977, tras el estreno de *La guerra de las galaxias*. Cuando la vi por primera vez, tenía 14 años, y me quedé enganchado no solo de la película, sino de su música. Williams resucitó el género sinfónico en el séptimo arte. Fue uno de los primeros LP que compré (además, doble), y tras esa impronta

musical, descubrí otros compositores geniales, como Jerry Goldsmith, James Horner, Ennio Morricone, Alan Silvestri, James Newton Howard, John Debney, Hans Zimmer y muchos más, que ni sabía que existían. Las bandas sonoras son la música clásica de nuestro tiempo, y estos maestros son la encarnación de Mozart, Beethoven, Chopin, Strauss, Mendelssohn, Dvorak, Rimski-Korsakov o Vivaldi en el mundo contemporáneo.



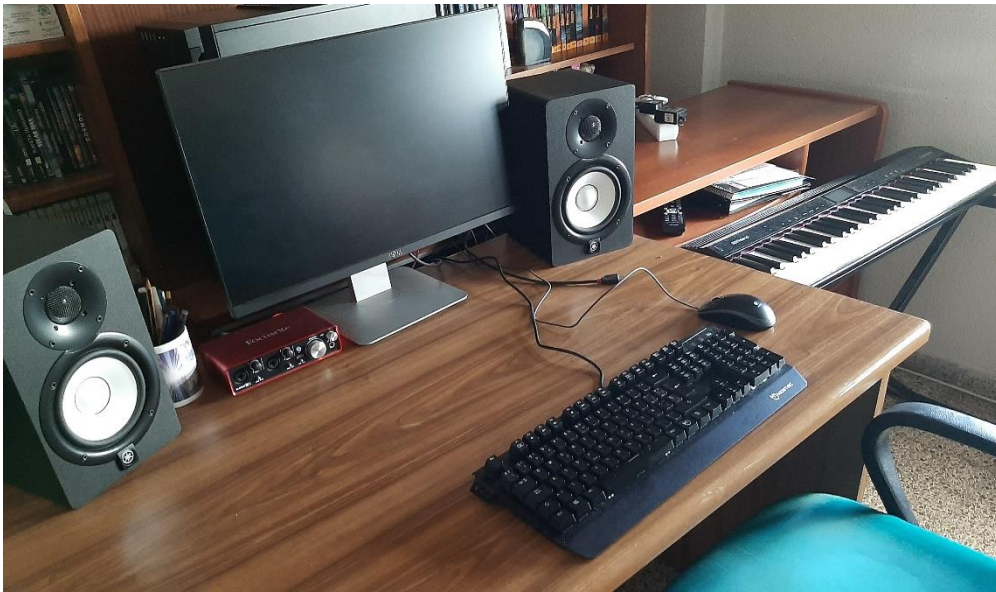
Aspecto de algunas pistas del tema *Despierta*, en la vista *arrangement* del programa *Ableton Live*
Cada rectángulo azul contiene un clip Midi

No he tenido la suerte de estudiar en un conservatorio y mis conocimientos de solfeo eran por entonces muy limitados. Tuve que aprenderlo todo prácticamente desde cero, incluido el manejo del *software* informático. *La luz del infinito*, BSO, que publiqué en 2019, encierra carencias fruto de mi inexperiencia musical, que humildemente espero haber superado con *La sombra del eclipse*. Los contrapuntos, los compases o el desarrollo melódico son mejores y reflejan un sonido más profesional. La experiencia acumulada ha contribuido, pero también una buena inversión en *software*. Porque cada librería de instrumentos se paga por separado y algunas (salvo que pertenezcas al gremio de Jack Sparrow) cuestan un ojo de la cara.

Las composiciones ejecutadas bajo orquestas virtuales entran en una especie de «valle inquietante» musical. He escuchado muchas piezas en las que no se puede distinguir si han sido o no interpretadas por orquestas reales. Las librerías de instrumentos que se utilizan en este mundillo, si son de calidad, no contienen sonidos sintetizados. Me explico: se trata de muestras grabadas en un estudio, con músicos profesionales que interpretan diferentes articulaciones. Por ejemplo, una librería estándar de violines reúne muestras de sonido de todo el rango de frecuencias que ofrecen estos instrumentos de cuerda, en *staccato* (notas secas del Do al Si en diferentes octavas), *pizzicato* (pulsadas con los dedos) o *legato* (fluidas con el arco), por citar algunos ejemplos de articulaciones. El trabajo del compositor consiste en emplear las librerías de modo competente, humanizando el sonido para evitar un indeseable efecto robotizado.

Algunos maestros siguen escribiendo a lápiz en un pentagrama impreso. Yo carezco de esa habilidad. Para escribir una pieza musical, hay que dotar de partitura a cada familia de instrumentos: violines, violas, bajos, flautas, oboes, trompas, trombones, etc. Y todo eso sin saber

cómo sonarán las melodías y sus contrapuntos en una orquesta real. La composición digital cuenta con la ventaja de que puedes escuchar el resultado de tu trabajo al instante. Antes de la revolución informática, el compositor necesitaba una orquesta real que ejecutase sus ideas, lo que no está al alcance de todos. Pero los ordenadores han democratizado la música. Cualquiera que se empeñe puede conseguir que la Orquesta Sinfónica de Matrix ejecute sus partituras con toda la perfección y fidelidad que el compositor pueda lograr, porque este es a la vez la orquesta y su director.

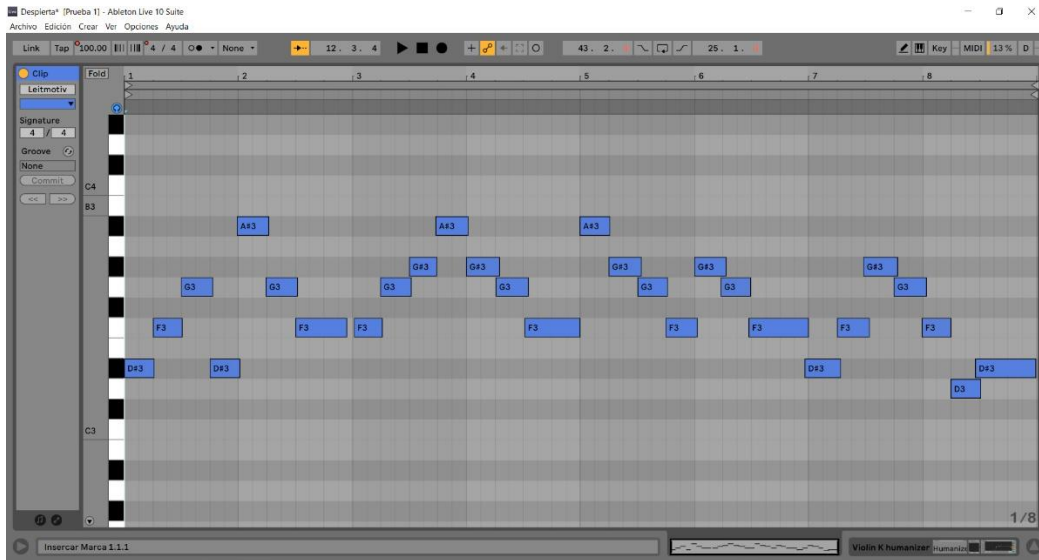


Equipo que utilizo para la composición musical

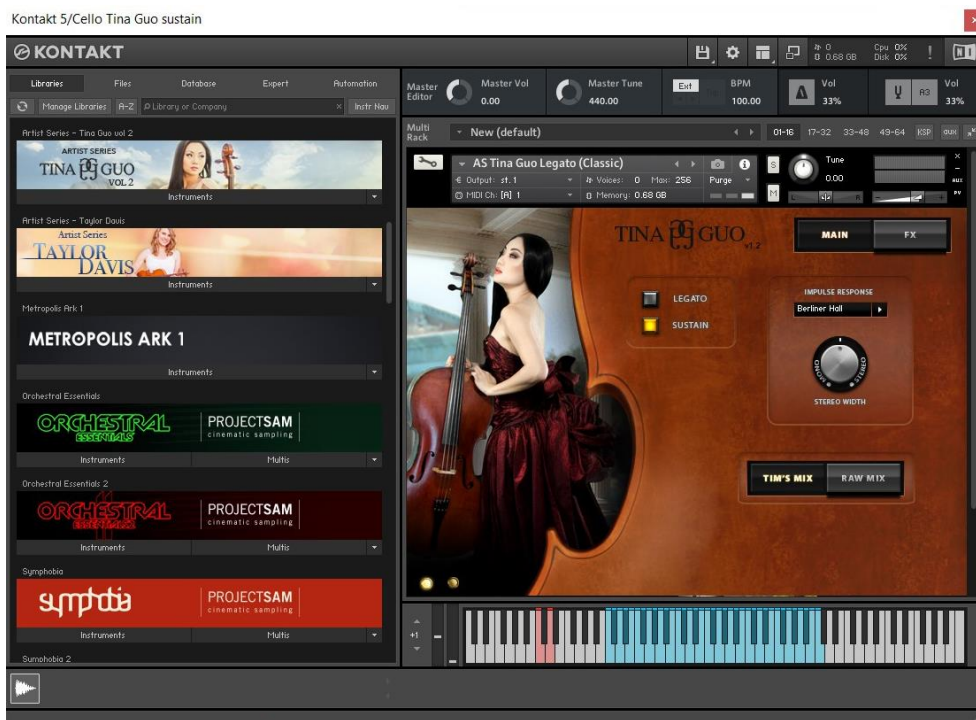
Mi método de trabajo consiste en componer las melodías con un piano electrónico. Las notas se graban en clips Midi, que luego transfiero al ordenador. Después ejecuto un programa llamado Ableton Live, donde hago el montaje y moldeo las melodías; y una vez acabadas, paso a la orquestación, los contrapuntos y las armonías. Un proyecto cualquiera puede contener fácilmente ochenta pistas (a veces más de cien), con un consumo de recursos de CPU bastante notable. Es un trabajo duro, pero con la práctica y a fuerza de equivocarse, se aprende. Y el resultado hace que todo el esfuerzo merezca la pena.

A mí le la ha merecido, y por eso quiero compartir y disfrutar con vosotros *La sombra del eclipse*.

Un consejo a todos, escritores o no: No os estanquéis, salid de vuestra zona de confort y arriesgaos a probar algo nuevo y, preferiblemente, útil (que no sea peligroso, claro: parapente, cuidador de serpientes o político, mejor no). ¿Por qué te autolimitas escribiendo siempre sobre el mismo universo, si puedes expandir tu creatividad inventando otros igual de atractivos? ¿Por qué concentrarse en la ciencia ficción si puedes abordar la novela histórica o el *thriller*? ¿Te limitas a la literatura pudiendo dedicarte también a la pintura, a la música, al encaje de bolillos o a cualquier otra actividad que te apasione? No seas vago y adelante.



Interior de un clip Midi. Cada rectángulo azul es una nota y cada columna, un compás. La longitud de los rectángulos representan la duración de cada nota, y su posición en la escala (Do-Si) se determina por la posición relativa que ocupa respecto al eje izquierdo (*pianoroll*). Por ejemplo, F3 es un Fa de la octava 3ª.



Las librerías de instrumentos se lanzan a través del popular programa Kontakt. En la imagen aparecen algunas de las empleadas en el álbum.

Contempla la vida como un buffet libre: no repitas siempre el cachopo, por mucho que te guste. Estamos en este mundo para aprender. Nunca es tarde para adquirir nuevos conocimientos, y además, la ciencia nos dice que favorece la creación de nuevas conexiones neuronales, retrasa el envejecimiento cerebral y mejora nuestra calidad de vida futura. Aprovecha tu tiempo al máximo. El cielo es el límite.

José Antonio Suárez
Agosto de 2020

(1) Álbum disponible en:

[Spotify](#)

[Youtube Music](#)

[Amazon Music](#)

[Tidal](#)

Y otras plataformas de streaming musical

[Google Play](#)

[Deezer](#)

[Napster](#)

[MediaNet](#)

Lista de temas:

01. Temperamento (3:26)
02. Despierta (4:33)
03. Himno del fuego (4:27)
04. Aventura en el cielo (3:51)
05. La mirada del alba (4:04)
06. En brazos de Morfeo (2:11)
07. Armada (2:46)
08. Lágrimas del cielo (6:09)
09. Alzando el vuelo (2:59)
10. Fotosfera (3:15)
11. Memorias (2:31)
12. Celos del Sol (3:52)
13. Eclipse (3:22)

Duración total: 47 minutos